

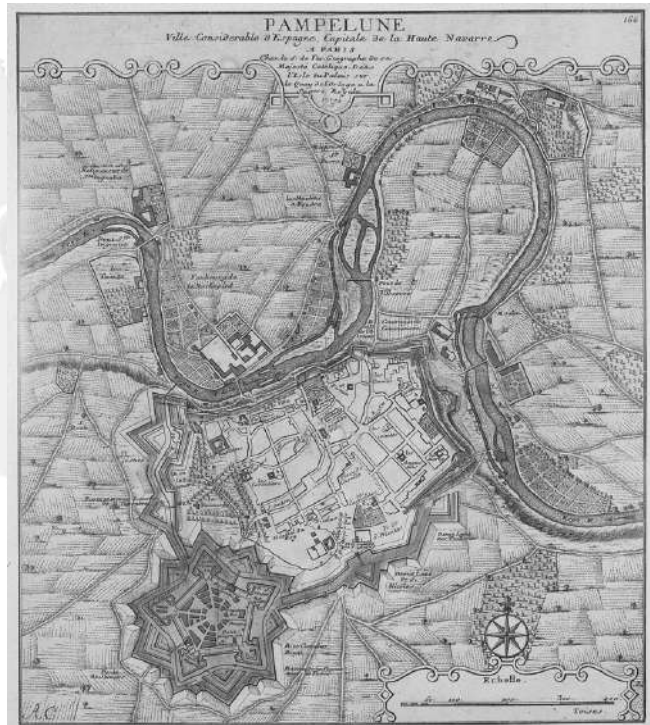
ARQUITECTURAS ALREDEDOR DEL ENCIERRO

Javier TORRENS ALZU
javiertorrensalzu@gmail.com

El Encierro de Pamplona comienza extramuros, en los corrales del Gas de la Rochapea, y termina en la plaza de toros, en el comienzo del Segundo Ensanche, después de un largo recorrido por las calles de una ciudad histórica que aún conserva gran parte del recinto amurallado. Este trayecto, que parece haber sido así desde siempre, ha tenido una gestación bastante azarosa. Los toros, al contrario de lo que se pudiera esperar, siempre han estado yendo de acá para allá en la mañana del día de su gloriosa muerte en la plaza. Este es un relato breve de estos vaivenes desde el punto de vista del entorno urbano.

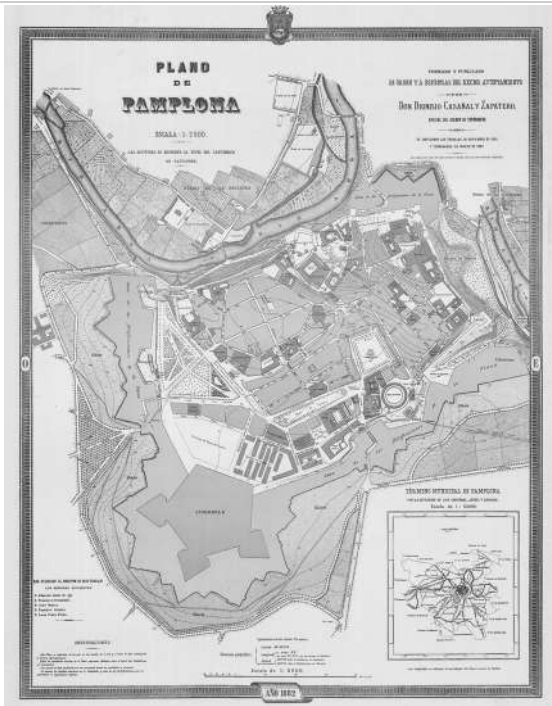
Los juegos con toros, desde sus orígenes, han tenido una fuerte relación con la ciudad. La plaza mayor castellana nació pensada para los festejos taurinos, con pórticos en planta baja y amplios balcones en las superiores. Las poblaciones que no las tenían, para las fiestas, elegían un espacio amplio en el límite del casco urbano y montaban instalaciones provisionales de madera: vallados, tribunas y graderíos, conformando así una plaza de toros provisional. En el siglo XVIII ya se comenzaron a levantar edificios aislados -circulares o poligonales- destinados en exclusiva a la lidia.

Pamplona, completamente rodeada de murallas (Fig.1) desde el siglo XVI, con una ciudadela que la defendía tanto del exterior como de sus propios habitantes, necesitaba un amplio espacio interior para las corridas y lo dispuso en una parte de la extensa explanada de la Plaza del Castillo, donde, desde el siglo XIV hasta 1844, se celebraban los festejos taurinos. Pero había que llevar los toros hasta la plaza. ¿Desde dónde se acercaban? La plaza instalada quedaba muy cerca del Portal de San Nicolás -cerca del solar del antiguo cine Carlos III- y parecería lógico que los toros entraran por el. Pero el todopoderoso Ramo de la Guerra deseaba mantener despejado el frente sur de la muralla, y las construcciones, provisionales, se agrupaban hacia el norte, en los prados junto al Arga, a unos treinta metros por debajo del nivel de la ciudad. Sin embargo, esta entrada sur por la Puerta de San Nicolás funcionó entre 1844 y 1856, aunque con muchas protestas porque a nadie, salvo a los regidores, le gustaba un recorrido del encierro tan corto y anodino. Mozos y público, tanto antes de 1844, hacia la Plaza del Castillo, como después de 1856, a la plaza de toros vieja, acompañaban a los toros por las calles desde el Corral de Santo Domingo. La manada subía por el antiguo barranco que separaba los burgos de San Cernin y Navarrería, atravesaba la Plaza Consistorial y entraba por la calle Mercaderes, doblando, para subir por la calle Chapitela hasta la Plaza del Castillo.



1. Plano de Pamplona. 1719. Nicolás de Fer (AMP)

La construcción de la primera plaza de toros en 1844, aún intramuros, y la posterior de



2. Plano de Pamplona. 1904 Dionisio Casañal (AMP)



3. Fábrica de Gas. 1870ca (AMP / Coyné y cía)



4. Desencajonamiento en los corrales del Gas. 1910ca (AMP / Col. Arazuri-J. Ayala)



5. Corralillo de Santo Domingo. 1927 (AMP / Col. Arazuri / L. Rouzaut).

1852, levantada en el mismo solar (Fig.2), acabó modificando este trayecto. La construcción de la actual plaza de toros, en 1922, fijará definitivamente el recorrido actual por las calles de la ciudad. Todos estos avatares indican dos cosas: que a los mozos de Pamplona les gustaban los peligrosos encierros largos y que, aunque se les prohibiera correr junto a la manada, seguían haciéndolo. Finalmente, el Bando Municipal de 1867 acabó auto-rizándolo. Las fotografías anteriores a 1880 nos muestran muy pocos corredores, número que irá aumentando hasta 1922, produciéndose una masificación paulatina hasta nuestros días.

D E LOS CORRALILLOS DEL GAS AL CORRAL DE SANTO DOMINGO

Echemos una mirada a la arquitectura del entorno del Encierro. Como hemos visto, se trata de escenarios cambiantes mientras toros y mozos corren hacia la plaza: unos, a una muerte segura en el coso; otros, a la busca de un momento de valor y gloria. Nuestro paseo comienza en los Corralillos del Gas, llamados así porque, desde 1899, se instalaron provisionalmente en la antigua Fábrica de Gas -construida en 1861- y definitivamente en 1918. La vieja fábrica (Fig.3), abandonada, fue derribada en 1943. Por la Plaza de Errotazar pasaba la manada desde la Calleja de los Toros. Cerca estaba la Casa de los Pastores que alojó, entre 1920 y 1975, el cuartelillo de la Guardia Civil, derribado en 1985. También por esa zona estaba el Matadero de Carnes, que desapareció en 1931. Los Corralillos del Gas (Fig.4) actuales son un recinto moderno, construido en 2004 y formado por siete corrales donde descansan, desde finales de junio, las ocho ganaderías seleccionadas para las fiestas. La Meca abre el recinto a primeros de julio para que el público pueda ver los toros de cada año. La noche anterior al Encierro tiene lugar uno de los momentos mágicos de las fiestas: el Encierrillo. Al anochecer, sobre las 10:30, los pastores conducen la manada de seis toros y ocho cabestros desde los Corralillos del Gas, en completo silencio, hasta el Corral de Santo Domingo, donde pasarán la noche. La entrada a la ciudad se hacía por la desaparecida Puerta de Jus la Rocha (Fig.5). El acceso de público está limitado mediante pases que expide el Ayuntamiento y no se puede correr, gritar ni usar el flash en las capturas fotográficas. El corral ocupa un pequeño espacio de las antiguas Huertas de Santo Domingo, al pie del Archivo General

El Encierro

de Navarra –edificado sobre los restos del antiguo Palacio de los Reyes de Navarra-. En este lugar está prevista la construcción de dos instalaciones subterráneas muy demandadas por los vecinos: un polideportivo y aparcamientos.

DE SANTO DOMINGO A LA CASA CONSISTORIAL

El Encierro, que conduce la manada de los toros hasta la plaza donde tendrá lugar la lidia, comienza actualmente a las 8 de la mañana. Se fijó así en 1974. Hasta entonces, y desde 1924, se iniciaba a las 7h, modificándose la tradicional hora de las 6h. Al principio eran las campanadas del ya desaparecido reloj sin esfera de la iglesia de San Cernin las que señalaban la hora del inicio. Desde donde se sitúan los mozos agitando el periódico enrollado ante la hornacina del santo -que, hasta 1981 se instalaba en una ventana del Hospital Militar (Fig.6)- se puede ver el edificio del Museo de Navarra, levantado en 1956 por José Yáñez sobre el edificio del antiguo hospital de la Misericordia, que en 1932 se había instalado en el Prado de Barañáin, conservando la portada renacentista. En 1990 fue objeto de una reforma integral por parte de los arquitectos Garcés y Soria. La capilla, con la portada barroca de 1733 traída de la iglesia de la Soledad de Puente la Reina e instalada en 1934, fue remodelada en 1997 como sala de exposiciones.

Si miramos hacia el lado opuesto, veremos el gran edificio de la sede del Departamento de Educación del Gobierno Foral, fruto de un concurso de arquitectura convocado en 1989 para la transformación del abandonado Hospital Militar. Creado en 1877 sobre el antiguo convento dominico de Santiago del siglo XVI y que fuera cuna de la Universidad Pontificia y Real de Santiago entre 1630 y 1771, el viejo Hospital Militar (Fig.7) fue reconvertido en sede administrativa, manteniendo las trazas del viejo convento y la integridad del claustro toscano. El acceso se trasladó al nivel de las antiguas huertas, bajo el Archivo General de Navarra, notable obra (2003) de Rafael Moneo, premio Pritzker de arquitectura en 1996.

La rápida carrera de la manada por Santo Domingo deja, a su izquierda, la Plaza de Santiago (Fig.8), con la fachada trasera de la Casa Consistorial y el acceso a la iglesia del antiguo convento dominico, cuyo suelo queda cinco metros por debajo del nivel de la plaza. A su lado, la antigua Casa Marceliano -tasca famosa por su buena cocina que tanto apreciaba el escritor americano ganador del Nobel-, destinada a



6. Cuesta de Santo Domingo. 1950
(AMP / J. Cía)



7. Cuesta de Santo Domingo, Hospital militar.
1970ca (AMP / J. Galle)



8. Plaza del Mercado. 1950
(AMP / J. Cía)



9. Proyecto de Ayuntamiento y Plaza Municipal para Pamplona.
Eugenio Arraiza. 1945 (AMP)

oficinas municipales desde 2001. Entre ella y el Seminario de San Juan Bautista -levantado en 1734 gracias a los Marqueses de Murillo, oriundos del Baztán-, sede del Archivo Municipal, existió un callejón de acceso a la antigua universidad que poseía su propia portada interior, que hoy, girada 90°, mira hacia el Archivo General. A la plaza se asoma el edificio del Mercado de Santo Domingo -"la Plaza"-, remodelado en 1986 sobre el original de 1877, que había sustituido al viejo mercado destruido por un incendio en 1875. En aquella fecha se instaló en la plaza una elegante fuente de fundición -llamada "de los tritones"- que se encuentra en la Plaza de San José desde 1952.

LA CASA CONSISTORIAL

La Casa Consistorial -popularmente conocida como "el Ayuntamiento"- es una parada importante por las ideas arquitectónicas que se produjeron en su entorno. Uno de los primeros proyectos de reforma interior del área fue presentado por Víctor Eusa en 1939-1940 y apro-

bado en 1944. Otras voces querían que la nueva sede del consistorio se situara en el Paseo de Sarasate, charnela entre la ciudad amurallada y el nuevo ensanche. El concejal y arquitecto Eugenio Arraiza presentó, en 1945, una ambiciosa propuesta que convertía la Plaza Consistorial en una plaza mayor cerrada (fig.9), con arquerías y pasos elevados uniendo varios edificios e incluyendo una espectacular Torre del Reloj. El proyecto gustó mucho, pero asustaba su coste, así que se encargó al arquitecto municipal, Francisco Garraus, una propuesta alternativa. Finalmente, en 1948, se convocó un concurso de Reforma de la Casa Consistorial al que se presentaron cuatro proyectos y fue ganado por los hermanos arquitectos José y Javier Yárnoz. Pero las dudas persistían y se le dio a Arraiza una segunda oportunidad para desarrollar su idea de plaza cerrada aunque compatible con el proyecto de los Yárnoz. Esta y otras tres propuestas de algunos miembros de la Corporación se debatieron en 1951, con el acuerdo unánime de ampliar el edificio existente en altura y fondo, que ocuparía nueve metros de la Plaza de Santiago y el



10. Obras de reforma de la Casa Consistorial. 1952
(AMP / J. Cía)



11. Obras de reforma de la Casa Consistorial. 1952
(AMP / J. Cía)

encargo a los hermanos Yárnoz de la redacción y dirección del proyecto. El mal estado del edificio aconsejó su derribo (fig. 10), a excepción de la fachada barroca (fig. 11) de 1753. El 8 de septiembre de 1953, conmemoración del Privilegio de la Unión, se inauguró la flamante Casa Consistorial que, según se decía, garantizaba las necesidades municipales por un período de más de cien años.

El abandono de la ambiciosa propuesta de Arraiza hizo que la situación urbanística del área dejara mucho que desear. La calle Santo Domingo seguía desembocando en la Plaza Consistorial mediante un estrechamiento



12. Plaza Consistorial. 1966
(AMP / Zubieta y Retegui)

poco digno. Con el derribo, en 1979, de Casa Seminario (fig. 12) -con su mural turístico pintado en 1963- la zona mejoró notablemente. En 1999 se ampliaron las escaleras que conectaban Santo Domingo con San Saturnino a costa del derribo de unos baños públicos de los años cincuenta, de manera que se pudiera contemplar la torre de San Cernin en todo su esplendor. El resto de la plaza apenas tuvo cambios.

A LA PLAZA DEL CASTILLO POR MERCADERES Y CHAPITELA

La manada era conducida, mediante el vallado, hacia Mercaderes; siguiente etapa del recorrido y objeto de atención municipal para esponjar esa zona y darle mayor amplitud. Una pequeña manzana trapezoidal, llamada Casa Viscor (fig. 13), fue adquirida por el Ayuntamiento para su eliminación, consiguiendo una amplia plazuela (fig. 14) en medio de la calle. El derribo se realizó en 1914 y fue celebrado con fuegos artificiales. La calle Mercaderes cambió su nombre y se llamó Doña Blanca de Navarra entre 1916 y 1972, año en que recuperó su antigua denominación.

Desde antiguo, hasta 1843, toros, cabestros, pastores y mozos subían por la calle Chapite-



13. Casa Viscor, en la confluencia de las calles Calceteros y Mercaderes. 1912 (AMP / Col. Arazuri / a.d.)



14. La calle Mercaderes, tras el derribo de la Casa Viscor. 1914 (AMP / A. García Deán)

la -entonces Héroes de Estella-, una calle ancha donde, al parecer, los mozos acostumbraban a agredir a los toros; de tal manera que algunos llegaban en mal estado para la lidia. La manada era dirigida a la Casa del Toril (fig. 15), situada en el lado oeste de la Plaza del Castillo -Nº 37-, donde se instalaba el ruedo provisional con talanqueras y gradeños de madera. Los balcones de las casas que daban sobre el ruedo eran desalojados por sus habitantes para acoger a los forasteros durante las corridas. La Casa del Toril ocupó el solar de una de las primeras casas de la plaza y pronto fue adquirida por el Ayunta-

miento para renovarla, en 1650, para su nuevo uso. Allí vivía el Carpintero Municipal, que pagaba un alquiler por el segundo piso aunque debía desalojarlo durante las fiestas. La planta baja se destinaba a toriles con dos amplias puertas cuya llave aún se conserva en el Archivo Municipal. El balcón y la primera planta, que durante el resto del año se destinaba a Escuela de Música, acogía a las autoridades durante la lidia.

En 1844, con la construcción de la primera plaza de toros estable, el Ayuntamiento ven-

15. Plaza del Castillo, Fiestas de San Fermín. 1898 (AMP / a. d.)





16. Plaza del Castillo 37, Terraza del Café Suizo. 1915ca (AMP / a. d.)

dió la Casa del Toril a los promotores del Café Suizo (fig.16) que se instaló en la planta baja con el obrador dando a la calle Pozoblanco. En la etapa republicana el edificio albergó, en la primera planta, la sede del partido Acción Republicana, y en la segunda, el Ateneo Navarro, que se había fundado en 1932. El mismo 19 de julio de 1936, los sublevados desalojaron al partido republicano (fig. 17) instalando allí la sede de Falange. El Ateneo fue igualmente expulsado, y su valiosa biblioteca, desmantelada. El Café Suizo se mantuvo hasta 1952. Hemingway solía acudir siempre en sus visitas a la ciudad y lo nombra en

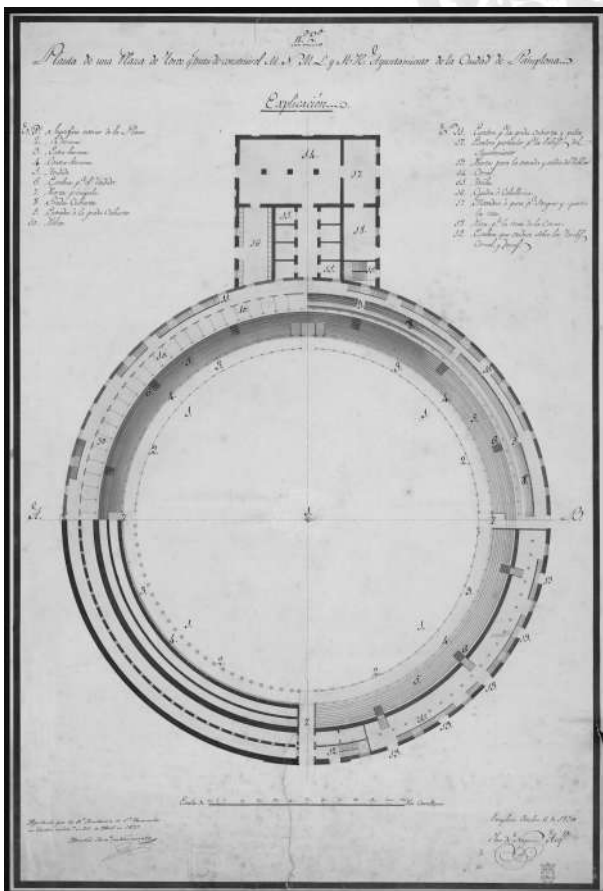
su novela Fiesta (*The Sun Also Rises*, 1926).

UNA PLAZA DE TOROS EN EL HUERTO DE LAS CARMELITAS DESCALZAS

En España, los edificios destinados a plazas de toros comienzan a hacerse realidad a mediados del siglo XVIII, a menudo -como en Tarazona y Tudela- formando, mediante edificios de viviendas, una plaza de planta generalmente poligonal. En Pamplona se pensó situar la nueva plaza en La Taconera, un espacio libre entre el casco urbano y las murallas. En 1830 se encargó al arquitecto José de Nagusia los planos de la plaza de toros (fig. 18), que fueron aproba-



17. Plaza del Castillo, 37, sede del partido Acción Republicana y del Ateneo Navarro. 1936 (AMP / J. Galle)



18. Proyecto de construcción de la plaza de toros. 1830 J. de Nagusia (AMP)

dos por la Academia en 1831, aunque no se construyó hasta doce años más tarde. La causa de este notable retraso tuvo que ser la primera guerra carlista, ya que entre los años 1834 y 1840 se suspendieron las corridas en Pamplona. En este intervalo se propuso un concurso de proyectos para una plaza de toros circular con una capacidad no menor de 12.000 personas. Finalmente, la que se construyó tomó como base el proyecto de Nagusia y se situó en la huerta del convento -desamortizado en 1838- de las Carmelitas Descalzas que fue inaugurada en 1844. Y tan mal construida que tuvo que ser derribada en 1849 -ese año no hubo corridas- y reconstruida en el mismo lugar -con un aforo de 8.500 asientos- en 1851, bajo la dirección de Mariano de Lascuráin, arquitecto de la Diputación de Guipúzcoa. Durante 1851 y 1852, los años que duró la reconstrucción, se habilitó una plaza desmontable en la cercana Plaza del Vínculo.

Los encierros comenzaban en la Puerta de San Nicolás, a un centenar de metros. Los pamploneses protestaron porque no querían un encierro tan corto. Querían emoción y ries-



19. Encierro de los toros en la plaza vieja. 1921 (AMP / J. Roldán)



20. Plaza de toros vieja. 1918 (AMP / A. García Deán)

go. Finalizada la reconstrucción de la plaza, los encierros, entre 1852 y 1856, volvieron a iniciarse en el Portal de San Nicolás con un recorrido igualmente corto, pero en sentido contrario. En 1856, debido a nuevas protestas de corredores y público pidiendo un encierro más largo, se dispuso que la manada volviera a salir desde el Corral de Santo Domingo y, después de pasar Mercaderes, enfilara por la calle Estafeta, calle mayor de Navarrería donde se encontraban casas nobles con escudo, la mejor de ellas, el Palacio del bazar Goyeneche, del siglo XVIII. El nombre de la calle tiene su origen en la instalación, en 1716, de la primera estafeta de correos de Navarra. La pelea constante entre los regidores, que no veían con buenos ojos los encie-

ros largos a través de la ciudad, y los mozos, que apostaban por carreras por las calles, cuanto más largas mejor, hizo que, entre 1861 y 1867, se impusiera la decisión del Regimiento y el encierro se volviera a iniciar desde el Portal de San Nicolás, con gran disgusto de casi todos.

AÑO 1922, LA SEGUNDA PLAZA DE TOROS PERMANENTE

Finalmente, en 1867, se publicó el primer Bando Municipal sobre el Encierro, en el que se establecía el recorrido desde Santo Domingo a la Plaza de Toros (fig. 19) junto con unas pocas normas sobre los corredores y el vallado. Quedará así fijado definitivamente un trayecto de

unos 850 metros por las calles de la ciudad, recorrido que sólo se modificará en el tramo final de Estafeta con la construcción, en 1922, de la actual plaza de toros tras el incendio de la vieja plaza (fig. 20) en agosto del año anterior. La nueva (fig. 21) se situó en



21. Vista aérea de Pamplona. 1921 (AMP / a.d.)



26. El ruedo de la plaza nueva, diseñado por V. Eusa. 1927 (AMP / J. Galle)

RAFael MONEO AMPLÍA LA PLAZA

La reforma más notable de la plaza de 1922 fue proyectada y dirigida en 1967 por un joven arquitecto navarro de treinta años, Rafael Moneo, que levantó un graderío alto (fig. 27) rematado por una cubierta de cerámica vidriada -más tarde sustituida por otra de chapa metálica (fig. 28)- con un aforo total de 19.529 localidades. Esta propuesta fue el resultado de un concurso -en cuyo jurado estaban los arquitectos Alejandro de la Sota, Fernando Redón, Luis Felipe Gaztelu y Fernando Nagore como secretario-. Pero Víctor Eusa, Vocal de la Casa de Misericordia, consideraba que el planteamiento correcto para la ampliación no era en altura sino, como mostraban sus croquis, la ampliación de un tendi-



27. Obras de ampliación de la plaza de toros. 1967 (AMP / a.d.)



N.B. Agradezco a los cronistas e historiadores de la ciudad, sus investigaciones y publicaciones y, en especial, a Ana Hueso, directora del Archivo Municipal de Pamplona. Ellos han sido los hombros de gigante a los que me he asomado para contar esta pequeña historia de una Pamplona que fue o que soñó ser.

28. Obras de reforma de la plaza de toros. 1985 (AMP / Paisajes españoles)